

razon, rechazar la creencia de que Dios se haya hecho hombre. ¿Cómo se encarna un Dios en el seno de una mujer? ¿Es que un Dios come, bebe y muere? Tan imposible es que Dios sea hombre como que el hombre sea Dios,, (1). La doctrina del reformador suizo acerca de la eucaristia suscitó la cólera de Lutero contra Zuinglio y contra todos los sacramentarios; trató á Zuinglio de pagano, y á los sacramentarios de racionalistas, es decir, de incrédulos (2): "El que no cree en todo, decía, no cree nada; el que se aparta, en lo que quiera que sea, del texto de la Escritura llega á la negacion de toda la fe cristiana,, (3). Con su carácter de secretario, negóse Lutero á considerar como hermanos á los reformados, y combatió á Zuinglio con el mismo furor que al papado: "Guardaos, exclamaba, de tomar en vuestras manos los escritos de Zuinglio, porque están llenos del veneno de Sata-nas,, (4).

No se equivocaba Lutero bajo el punto de vista cristiano. Si se quiere ser hombre de fe revelada, hay que abdicar de la razon y creer á ciegas; abrir los ojos y razonar respecto de cualquiera articulo del dogma es abrir la puerta á la duda sobre la religion entera. Lutero ignoraba que, si la Reforma era una reversion al sentimiento religioso, era tambien un paso fuera del cristianismo tradicional. El mismo Zuinglio no tenia conciencia del fin al cual conducian sus tendencias más todavía que sus opiniones. Pero hubo revolucionarios más atrevidos que los sacramentarios. Zuinglio admitia que el Cristo era Hijo de Dios, aunque en su doctrina no tuviese ya fundamento sólido la divinidad de Jesucristo. En Alemania hubo escépticos más resueltos que osaron negar el Dios de los cristianos, pero estaban más ó ménos aislados. En Italia, la tierra

(1) LUTHER, *Kurtzes Bekenntnis* (t. XXI, p. 445); *Bekenntnis vom Abendmahl* (t. XIX, p. 468).

(2) LUTHER, *Kurtzes Bekenntnis*, t. XXI, p. 439.—*Sermon vom Sacrament* (t. XIX, p. 401).

(3) LUTHER, *Kurtzes Bekenntnis* (t. XXI, p. 445): "Darum heisst's, rund und rein, gantz und alles gegläubt, oder nichts gegläubt."—*Rathschlag und Bedenken*, t. XXI, p. 92.]

(4) LUTHER, *Bekenntnis vom Abendmahl*, t. XIX, p. 458.

del papa, fué donde la negacion de la divinidad del Cristo se hizo el dogma distintivo de una secta; y es que para los Italianos se confundía de tal manera la religion con la Iglesia, que al desertar de la Iglesia repudiaron al mismo tiempo al cristianismo (1).

Comprendemos que Calvino, que juntaba al espíritu intolerante del cristiano el severo rigor del legista, se ensañara contra el desgraciado Servet; era para el cristianismo una cuestion de vida ó muerte. Pero la tendencia progresiva de la humanidad es más poderosa que la voluntad de los hombres: sin creerlo y sin quererlo, la Reforma era un paso hácia la doctrina tan aborrecida del unitarismo. ¡Y cosa singular! la secta de los calvinistas fué la que impulsó hácia él, por decirlo así, fatalmente. La lógica es funesta para las malas causas. Enseñando el dogma de la predestinacion en todo su rigor, con las espantosas consecuencias que de él se derivan, hizo Calvino dudar de todas las verdades religiosas. La humanidad retrocedió horrorizada ante una creencia que hace de Dios un tirano implacable: en Ginebra, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en todas parte fué el unitarismo una reaccion contra el calvinismo.

Otro movimiento conducia tambien al mismo fin, la filosofía. Lutero llegó á contener el racionalismo filosófico, pero sólo fué momentáneamente; el cristianismo reformado tenia ménos fuerzas que el catolicismo para imponer cadenas al pensamiento: ¿no era él mismo una insurrección de la razon individual contra la autoridad? La filosofía invadió la Reforma y condujo á la doctrina de los unitarios: nada de revelacion milagrosa, nada de Dios hecho hombre; una revelacion permanente y progresiva en la humanidad. Es la aurora de una religion que absorberá al catolicismo y al protestantismo y que, sin confundir la fe y la razon, permitirá á la fe aceptar la razon y á la razon aceptar la fe.

(1) DE PORTA, *Hist. Reformationis Ecclesiarum rheticarum*, t. 2, p. 496: "Hominibus italis nulla religio placet, quando papistica eis inceptit displicere."

CAPÍTULO III.

LA DOCTRINA PROTESTANTE.

SECCION I.ª

LA RELIGION.

§ I.—El hombre y Dios.

Tiene la Reforma su sistema teológico que oponer á los dogmas del catolicismo, y, sin embargo, las creencias fundamentales de las dos confesiones son idénticas, y lo eran sobre todo en la época en que Lutero levantó el estandarte de la rebelion contra Roma. El gran reformador no era un hombre de doctrina, sino un hombre de accion; daba poca importancia á las discusiones puramente teóricas, que le recordaban las vanas disputas de la escolástica que acabaron por alterar el sentimiento religioso. Lutero tenia la mision de reanimar la fe; debía, pues, concentrar sus esfuerzos sobre los vinculos que unen al hombre con Dios; y de ahí el gran papel que jugaron en la polémica protestante la justificacion, el pecado original, la gracia, la predestinacion y la redencion. En fuerza de exaltar su libertad y su mérito, se habia alejado el hombre de Dios; Lutero lo habia convertido á Dios mostrándolo impotente para hacer su salvacion, y reducido, despues de la caida que lo hizo esclavo del pecado, al único medio de justificar la fe en Aquel que tomó la forma de esclavo para rescatar á los hombres.

Este mismo dogma de que se sirvió Lutero para despertar el sentimiento cristiano fué tambien el arma de guerra con la cual venció al papado. El catolicismo procede, como la Reforma, del pecado original y de la redencion, pero no anula al hombre ante Dios, dejándole una parte en la obra de su salvacion. Ya hemos dicho que, reconociendo la libertad del hombre, encontró la Iglesia el medio de esclavizarlo: ella es quien preside á las obras meritorias, necesarias á la justificacion, y sólo por ella se entra en el reino de los cielos. Todo el edificio de la ortodoxia se derrumba si el hombre no tiene parte en su justificacion, si la fe y la gracia lo hacen todo: ¿de qué sirve entónces la Iglesia? Su autoridad no es ya sino tiranía. La Reforma emancipa á los discípulos del Cristo, devolviéndoles la libertad cristiana: siervos ante Dios, son libres ante los hombres (1).

Para apreciar bien la doctrina protestante hay

(1) «Seamos, dice G. FARRELL, por el Evangelio, siervos de Dios y del Evangelio, y emancipados de todo lo que Jesucristo no nos ha ordenado y que el Evangelio no contiene» (GIESELER, *Kirchengeschichte*, t. III, 2, p. 144, nota 3).

que considerarla en su conjunto. Á primera vista parece la Reforma un paso hácia atrás, pues que el catolicismo reconoce la libertad del hombre, mientras los reformadores declaran que la libertad es una palabra vacía de sentido. Pero ¿por qué dice Lutero que el hombre es siervo del pecado? Para abatir su orgullo, para obligarlo á humillarse ante Dios y someterse enteramente á Aquel de quien todo tiene que esperar y que temer todo. Por esta misma doctrina que hace al hombre esclavo de Dios lo liberta del yugo de la Iglesia. Aquí está el principio del progreso. La Iglesia había tenido en tutela á la humanidad, tutela necesaria por todo el tiempo que el pupilo era menor; pero al querer eternizar ese poder, de protector se convirtió en tiránico. En vez de alimentar el sentimiento religioso, la Iglesia no vió en la religion sino una mina que explotar en provecho de su dominación, y desde entonces debía desaparecer. Mas su fuerza era tal, que ningun poder humano había osado atacarla; la Iglesia, que había ocupado el poder en nombre de Dios, no podía ser vencida sino por las mismas armas que le habían dado el imperio; y eso es lo que hizo Lutero volviendo contra ella el pecado original, la gracia, la predestinación y la redención. Grande y saludable para la humanidad fué la victoria. ¿Quiere esto decir que el dogma de la justificación y las creencias que con él se enlazan sean la expresión de la verdad y deban quedar como la religion de lo porvenir? No, ellas no han sido, bajo el punto de vista providencial, más que una arma de guerra; acabada la lucha, ganada la batalla, el arma debe ser abandonada. Libre de las trabas de la Iglesia, el género humano prosigue su camino bajo la inspiración y con el apoyo de Dios.

N.º 1.—Pecado original.—Gracia.—Predestinación.
Justificación.

El catolicismo y el protestantismo tienen el mismo punto de partida: enseñan que el hombre, tal como salió de las manos de Dios, era justo y santo. Pero las dos confesiones se separan al fijar el carácter de esta santidad: ¿era propia de la naturaleza del hombre, ó le fué dada por un dón sobrenatural? Los católicos sostienen la última opinión, y de ella resulta una consecuencia importantísima para el dogma del pecado original. El hom-

bre ha decaído por el pecado; mas su naturaleza no ha sido alterada; subsiste la misma, ménos la santidad primitiva: la corrupción del hombre no proviene, pues, de la corrupción de su naturaleza, sino de la ausencia de un dón sobrenatural (1). Así, aunque el pecado original haya sujetado al hombre á la muerte y hécholo incapaz de hacer su salvación sin la mediación de Jesucristo; ha quedado libre y no cometió necesariamente el mal (2).

Los protestantes dicen, y no sin razón, que si el hombre no ha perdido por el pecado más que el dón sobrenatural de la gracia, no hay tal pecado original, y que la naturaleza del hombre es hoy lo que al nacimiento de Adán era (3). Y si no ha sido alterada la naturaleza del hombre, ¿dónde está la necesidad de un Reparador, de un Redentor? ¿Qué viene á ser la encarnación del Hijo de Dios? Un entremes, dice Lutero (4). Los reformadores no podían aceptar una doctrina que alivia la caída del hombre y lo aleja de Dios, haciéndole ménos necesario su apoyo; y así volvieron á la severa opinión de San Agustín. El estado del hombre después del pecado no es ya el estado primitivo; está alterado, y su naturaleza no es, por consiguiente, la misma, no hay en él más que pecado y corrupción; su naturaleza está de tal modo viciada, que necesita un reparador más bien para cambiarla que para curarla. Incapaz de elevarse á Dios, nada puede hacer para su salvación el hombre; no es nada sin la gracia; y atribuirle la menor facultad para hacer el bien es adular su orgullo, cuando hay que humillar, mostrándole que está en una absoluta dependencia de Dios (5).

Si el hombre no entra por nada en su propia salvación, se sigue que Dios sólo lo salva; y salva á los unos y no salva á los otros, de lo cual se deriva á su vez el terrible dogma de la predestinación. La predestinación estaba en gérmen en la doctrina de San Agustín; pero el Padre de la Igle-

(1) BELLARMINUS, *De gratia primi hominis*, c. v. «*Corruptio nature non ex alienius doni naturalis carentia, neque ex alienius male qualitatis accessu, sed ex sola doni supernaturalis ob Adæ peccatum amissione proficit. Quæ sententia communis est doctorum scholasticorum veterum et recentiorum.*»—Compárese MOEHLER, *Symbolik*, p. 5.—BAUR, *Der Gegensatz des Protestantismus und des Katholicismus*, p. 30 y siguientes.

(2) MOEHLER, *Symbolik*, p. 31.

(3) BAUR, *Der Gegensatz der Katholicismus*, p. 36.

(4) LUTHERI *Commentar. in Genes. 3.* «*Sed vide quid sequatur ex illa sententia si statuas justitiam naturalem non fuisse nature, sed donum quoddam superfluum superadditum; annuo igitur frustra est mittere redemptorem Christum?*»

(5) CALVIN., *Instit.*, II, 1, 8, 9.

sia retrocede ante sus espantosas consecuencias. Los reformadores no vacilaron: para anular al hombre, llegan á hacer de Dios un poder ciego y fatal. Lutero atacó la libertad antes de atacar al papa. Entre las proposiciones condenadas en la bula de Leon X se lee: «Después del pecado, el libre albedrío es una cosa puramente nominal.» Lutero respondió: «Confieso que me he equivocado; habría debido decir que el libre albedrío es una ficción, una palabra sin realidad alguna.» Después, apoyándose en San Agustín, abate la libertad con su desden: «El Padre de la Iglesia dice que el hombre no es libre sino para pecar. ¡Bella libertad! Es como si se dijera de un jorobado que es derecho. El hombre sin la gracia es libre, como lo son las bestias feroces. No se encuentra en la Escritura la palabra de libre albedrío; San Pablo dice que el hombre es esclavo del pecado, y hé ahí por qué califica San Agustín al albedrío de siervo.» (1). Si el hombre es siervo, Dios es amo: Lutero se complace en rebajar á la razón humana ante el poder divino. Sin embargo, el poder absoluto del Creador sobre la criatura que conduce á la condenación de los unos y á la salvación de los otros perturba el alma del reformador; mas la Escritura habla, y es fuerza que la razón se someta, que la conciencia misma se calle para aceptar las proposiciones inmorales que se derivan del imperio de Dios sobre el hombre siervo: «Todo lo que se hace en el hombre de bien y de mal se hace por una necesidad inevitable. Dios es quien obra en nosotros el bien y el mal que hacemos. No es ménos su obra el adulterio de David que la vocación de San Pablo, y en fin, no es más indigno de Dios condenar á los inocentes que perdonar, como lo hace, á los culpables.»

La predestinación fué el tormento de la vida de Lutero; por más que hacía callar á su razón, su conciencia se sublevaba. Hubo un espíritu más firme, un teólogo legista habituado á manejar las ideas como cifras y á aceptar resueltamente todas las consecuencias á que ese cálculo teológico le conducía. Calvin se mofa de los que admiten la predestinación de los elegidos y rechazan la predestinación de los condenados: «Pura inconsecuencia y puerilidad, dice. ¿Pudiera hablarse de

elegidos si no hubiera réprobos? ¡Si Dios elige á los unos es porque reprueba á los otros!» (1). Para salvar la libertad humana y la justicia divina atribuían los teólogos la predestinación á la presciencia de Dios y no á su voluntad arbitraria. «¡Así, exclama Calvino, dependería la decisión de Dios del libre albedrío de los hombres! Esto es indigno de Dios; todo depende de su sola voluntad; si los unos se condenan y los otros se salvan, es porque Dios ha creado á los unos para la muerte y á los otros para la vida.» (2). Inútil es añadir que Dios no sólo permite el mal, sino que lo quiere. Un discípulo de Calvino dice en su lenguaje claro y preciso: «Dios hace todas las cosas según su consejo definido, aun aquellas que son malas y execrables.» (3). Dios ha querido el pecado del primer hombre, y ha querido, por consecuencia, también la condenación de una gran parte de su raza. Si se pregunta á Calvino por qué ha creado Dios á los hombres sabiendo que iban á ser condenados y queriendo que se condenaran, responde, sin sentir ningun género de embarazo; ¡que lo ha hecho para su glorificación! (4).

Este lógico imperturbable encontró, sin embargo, un adversario, la conciencia humana, que se subleva ante la idea de que el hombre sea siervo de Dios y de que entre los esclavos que merecen todos la muerte escoja Dios algunos, el pequeño número, para hacer de ellos los elegidos, y entregue la masa á los tormentos eternos del infierno. En vano deducían Lutero y Calvino esta creencia horrible (5) de otro dogma aceptado por todos los cristianos; los fieles preferían ser inconsecuentes á tener por Dios un sér caprichoso y cruel juntamente. *Melancthon*, ménos teólogo que los reformadores, pero más hombre, se hizo el órgano de esas tendencias, negando con todas sus fuerzas que Dios fuera la causa del pecado y que quisiera la condenación de los hombres: «La causa del pecado, dice, debe buscarse en la criatura y no en el Creador; Dios quiere la salvación de todos los hombres; y si los hay que se condenan, es porque

(1) CALVIN., *Instit.*, III, 23, 1.

(2) CALVIN., *Instit.*, III, 21, 5. «*Non enim pari conditione creantur omnes; sed aliis vita eterna, aliis damnatio eterna præordinatur.*»

(3) TH. DE BEZA, *Exposition de la foi*, c. II, concl. 1.

(4) CALVIN., *Instit.*, III, 23, 8. «*Videbat, nominis sui gloriam inde merito illustrari.*»

(5) El mismo CALVINO la llama *decretum horribile* (*Instit.*, III, 23, 7).

(1) LUTHER, *Assertio articulorum per bullam Leonis damnatorum*, art. 36.

su voluntad se opone á la accion de la gracia divina, (1). Los libros simbólicos de los protestantes retrocedieron igualmente ante la lógica de Calvino, y de ahí sus inconsecuencias: afirman en principio que el hombre es el autor del pecado, lo cual implica que es libre, y, sin embargo, rechazan la libertad como una creencia pagana. Esto no les impide sustentar, de otra parte, que si todos los hombres no se salvan, no se lo debe atribuir sino á ellos sólo. Parece que sería preciso concluir de aquí que el hombre hace algo para su propia salvacion; pero no, esta doctrina es condenada (2). Tales contradicciones resultan de la lucha del buen sentido y de la conciencia contra la lógica: más vale ciertamente la inconsecuencia de Melanchthon que la lógica de Calvino.

Para comprender la doctrina de Lutero y de Calvino hay que tener en cuenta la mision de los reformadores. No fué para exaltar la libertad humana para lo que se habian sublevado contra Roma; tanto habria valido quedar en el seno de la Iglesia, pues que el catolicismo dejaba plaza allibre albedrio. La mision de los reformadores era precisamente negar la libertad. De ahí su lógica inexorable, y en caso necesario su rebeldía contra el sentido comun. La gran cuestion que preocupaba las almas religiosas en el siglo XVI era la de la salvacion. ¿Cómo se justificará ante Dios el hombre? Por las obras, respondian los católicos; los protestantes respondian: por la fe. Y como la fe es un puro dón de Dios, en el cual no entra por nada el hombre, resulta que la salvacion depende enteramente de la gracia divina. Los católicos no negaban la gracia; pero interviniendo el hombre en las obras, le reconocian por esto mismo una parte en su justificacion. Llevada al extremo, parecia la doctrina protestante una porfia contra el buen sentido; mas no hay que olvidar cuál era la práctica contra la cual eran llamados á influir los reformadores. Las obras que el catolicismo declaraba indispensables para la salvacion no eran otra cosa que un tráfico que explotaba la Iglesia: orando, ayunando, ó pagando oraciones creian los católicos comprar la vida eterna. Contra ese farisaismo fué contra lo que se volvió con indignacion Lu-

(1) MELANCHTHON, *Locis theologici, De causa peccati, de libero arbitrio*.

(2) BAUR, *Der Gegensatz des Katholicismus*, páginas 62-64.— STRAUSS, *die christliche Glaubenslehre*, t. II, p. 442-446.

tero (1). Aún sin hablar de los abusos inevitables á que conduce, la doctrina de las obras comprometía la religion á los ojos de los reformadores: tendia, en efecto, á exaltar al hombre, pues que le atribuía una parte en la obra de su propia salvacion. Ahora bien, exaltar al hombre, ¿no es rebajar á Dios? Es ofender á Jesucristo, es casi declarar inútil su sacrificio (2). Empero la doctrina católica tiene algo de consolador: conduce al hombre á su salvacion por una serie de esfuerzos; estimula su actividad y la mantiene siempre despierta; y este progreso en el bien sustenta á los fieles que creen en la Iglesia. El protestantismo dice, por lo contrario, al hombre que el apoyo de la Iglesia es falso; que no puede tener ninguna confianza en sus obras; que la obra más santa, si Dios juzgára severamente, sería un pecado (3). Los reformadores no querían dejar al hombre otro asilo que Dios; pero al echarlo impotente y culpable en los brazos del Creador, ¿no se arriesgaban á lanzarlo á la desesperacion ó á no dejarle más que una sombra de resignacion?

N.º 2.—Apreciacion del dogma protestante.

Con razon dicen los protestantes que el dogma católico es una desviacion de la doctrina de San Agustin. Ahora bien; al apartarse del rigor del Padre de la cristiandad latina, se corre el riesgo de caer en un escollo peligroso, el pelagianismo; y precisamente para evitar ese peligro formuló San Agustin su doctrina. Pelagio decia que el albedrio era libre; San Agustin lo declaró siervo: Pelagio rompía el vínculo entre el Creador y la criatura; San Agustin puso al hombre en la dependencia absoluta de Dios. Relajar este vínculo, ¿no era volver á los errores de Pelagio? ¿No era quebrantar en su base más sólida el cristianismo? De ahí los reproches que los protestantes dirigen al catolicismo de abrigar una tendencia hácia el pelagianismo; y quien dice pelagiano dice casi sociniano (4). Los católicos rechazan enérgicamente la acusacion de pelagianismo: segun ellos, decir que el hombre entra por algo en su propia salvacion no es

(1) LUTHER, *Sermon von guten Werken* (t. XVIII, p. 396, 398).

(2) *Apologia*, III, 139: «Alioqui quorsum opus erat Evangelio, quorsum Christo?»

(3) CALVIN, *Inst.*, III, 14, 11.

(4) BAUR, *Der Gegensatz des Katholicismus und Protestantismus*, p. 161-164.

decir que la merezca (1); mas á esto replican los protestantes que desde que la gracia se debilita, como sucede por poca parte que se atribuya al hombre en su justificacion (2), se debilita el pecado original, y con él la necesidad de una reparacion, y, por consecuencia de la revelacion, desaparece, ó, por lo ménos, se amengua.

Verdad es que, aun alterando el dogma del pecado original, no por eso sostiene ménos el catolicismo la necesidad de la redencion. Es una inconsecuencia, dicen los protestantes; mas bajo nuestro punto de vista, hay un elemento de verdad en la inconsecuencia de los católicos. Á pesar de los errores de los teólogos, el sentimiento de la libertad ha quedado en el fondo de la conciencia humana; y es tan vivo, tan indestructible, que los mismos que en virtud de su doctrina debieran negar el libre albedrio, lo reconocen. Si San Agustin hubiera sido tan lógico como Calvino, habria llegado al mismo resultado; pero el gran doctor prefirió ser inconsecuente á negar un hecho cuya prueba lleva en sí todo hombre. El catolicismo es todavía más inconsecuente que San Agustin, y está, por tanto, más cerca de la verdad, pues que no sólo admite la libertad en teoría, mas reconoce que el hombre pone una parte en su propia salvacion. Oigamos á Bossuet: «Dios dice que dará á cada uno segun sus obras; ¿no es esto decir que tratará á cada cual segun lo merezca? Entra, pues, algo de justicia en el coronamiento de los elegidos. Pero si se nos da la vida eterna como recompensa, nos es dada tambien como gracia, porque las mismas buenas obras con que la ganamos son un dón de Dios,» (3). Hé ahí cómo el catolicismo reconoce la parte del hombre y la parte de Dios en la justificacion.

Ni es más lógico el dogma protestante que el catolicismo. Si se admite el pecado original, hay que reconocer con San Agustin que el hombre decaído se ha hecho esclavo del pecado; incapaz de elevarse á Dios por sus propias fuerzas, no puede entrar por nada en su renacimiento, mera obra de la voluntad de Dios, lo cual conduce á la predestinacion de los elegidos y de los condenados. Los protestantes confiesan hoy que ese dogma repugna

(1) MOEHLER, *Symbolik*, p. 162.

(2) El concilio de Trento dice (*Sess. VI de Justificatione*, c. 7): «Justitia Dei renovamur... unusquisque suam secundum mensuram, et secundum propriam cujusque dispositionem et cooperationem...»

(3) BOSSUET, *Sermon sur l'auimée* (*Œuvres*, t. v, p. 505).

á la conciencia humana (1); no tienen ya la ciega fe de Lutero, que triunfaba del absurdo de las creencias cristianas; y lo que es absurdo á los ojos de la razon y lo que repugna á la conciencia es falso; y el *creo porque es absurdo* ha hecho su tiempo, y es preciso que hagan su duelo los teólogos. Siendo falso el punto de partida del protestantismo, ¿cómo habrian de ser verdaderas sus consecuencias? «Es una doctrina extraña é inconcebible, dice Bossuet, que, al otorgarnos Dios la vida eterna, no tenga en cuenta nuestras obras. Jesucristo dice á cada paso que toda la religion consiste en amar á Dios y á su prójimo, y, sin embargo, segun los reformadores, no es la caridad, sino la fe sola lo que justifica, es decir, una inspiracion divina que es enteramente independiente del hecho del hombre.» La filosofia va más allá que Bossuet en su crítica del dogma protestante. Dia llegará en que la humanidad se asombre de que se haya hecho una revolucion religiosa con la justificacion por la fe. Y fe, ¿en qué? En el Redentor, en el Hijo de Dios. ¡Así la fe en una redencion imaginaria es el único camino de salvacion; y los que no pueden creer en una cosa imposible no se salvarán; y los pueblos que no han oido jamas hablar del Cristo serán sepultados por toda la eternidad en las tinieblas de la muerte; y la santa vida de un Sócrates, de un Epicteto sería un pecado, porque no tuvieron la fe en el Mediador!

El catolicismo es superior á la Reforma en el sentido de que reconoce el libre albedrio, mientras los reformadores quisieran proscribir esta palabra de la teología (2). La filosofia está de acuerdo en este punto con la doctrina católica; pero quiere la libertad real y no como medio de sujetar la humanidad á una Iglesia cualquiera: libre ante Dios, el hombre lo es con mayor razon ante sus semejantes. La filosofia puede tomar, ademas, del catolicismo la idea de la justificacion, en cuanto reconoce al hombre una parte en la obra de su salvacion, pues que por el hecho de ser el hombre libre, debe hacer su salvacion por sí mismo, con el apoyo y bajo la inspiracion de Dios. La justificacion no se realiza milagrosamente por un acto de fe, como dicen los protestantes, porque la salvacion no es otra cosa que la perfeccion relativa que puede alcanzar

(1) BAUR, *Der Gegensatz des Katholicismus*, p. 108.

(2) MICHELET, *la Réforme*, p. 109.